COMENTARIO DE TEXTO RESUELTO. *Historia de una escalera*. **BUERO VALLEJO**

FERNANDO.-No es eso, Urbano. ¡Es que le tengo miedo al tiempo! Es lo que más me hace sufrir. Ver cómo pasan los días, y los años..., sin que nada cambie. Ayer mismo éramos tú y yo dos críos que veníamos a fumar aquí, a escondidas, los primeros pitillos... ¡Y hace ya diez años! Hemos crecido sin darnos cuenta, subiendo y bajando la escalera, rodeados siempre de los padres, que no nos entienden; de vecinos que murmuran de nosotros y de quienes murmuramos... Buscando mil recursos y soportando humillaciones para poder pagar la casa, la luz... y las patatas. (Pausa.) Y mañana, o dentro de diez años que pueden pasar como un día, como han pasado estos últimos..., ¡sería terrible seguir así! Subiendo y bajando la escalera, una escalera que no conduce a ningún sitio; haciendo trampas en el contador, aborreciendo el trabajo..., perdiendo día tras día... (Pausa.) Por eso es preciso cortar por lo sano.
URBANO.-¿Y qué vas a hacer?
FERNANDO.-No lo sé. Pero ya haré algo.
URBANO.-¿Y quieres hacerlo solo?
FERNANDO.-Solo.
URBANO.-¿Completamente? (Pausa.)
FERNANDO.-Claro.
URBANO.-Pues te voy a dar un consejo. Aunque no lo creas, siempre necesitamos de los demás. No podrás luchar solo sin cansarte.

Antonio Buero Vallejo, *Historia de una escalera*.

1. A) Enuncie el tema del texto (0,5 puntos)

El tema de este texto es el paso del tiempo y la ausencia de cambios en el entorno de dos personajes de una obra teatral: la falta de perspectivas de futuro y el entorno que ahoga los deseos de mejorar su situación material y su posición social.
Su intención es retratar de forma crítica la situación social de las clases bajas durante la inmediata posguerra española: el paso del tiempo y el estancamiento de estos personajes, que simbolizan la sociedad española de su época.

1. B) Detalle sus características lingüísticas y estilísticas más relevantes (1,25 ptos)

Este fragmento forma parte de la obra de teatro “Historia de una escalera” publicada por Antonio Buero Vallejo en 1959. Este es un drama en el que se retratan las duras condiciones de vida de los vecinos de un edificio de clase baja a través de tres generaciones. Es un retrato del ambiente social en la inmediata posguerra y de los conflictos de unos personajes que se ven encerrados en un entorno que les impide progresar, a pesar de sus ilusiones. Concretamente pertenece al Acto I, en un momento en el que de dos jóvenes que viven en el edificio se encuentran en el rellano y dialogan, exponiendo diversas actitudes ante el paso del tiempo, el entorno que les rodea y las posibilidades que tienen de cambiar y construir su futuro, de salir de ese lugar para hacer realidad sus sueños y ambiciones.

Esta obra de teatro, una de las más conocidas de la historia del teatro español de la 2ª mitad del s. XX, es un retrato de la sociedad de su época, la cual, se halla inmersa en una crisis no sólo económica, sino también y sobre todo social,

Por tanto, estamos ante un texto dialogado en el que aparecen dos personajes de la obra: Fernando y Urbano, que tratan una cuestión común (su posición social y el determinismo de su entorno) con actitudes contrapuestas, lo que genera tensión en el diálogo y cierto conflicto entre ambos.

División por partes.

- PARTE 1: Líneas 1 – 9: Breve monólogo de Fernando: caracterizado por la vehemencia, expresividad y la explicitación de su opinión acerca del entorno y la situación en la que viven ambos personajes.
- Líneas 10 – 15: Réplicas entre Urbano y Fernando: parte de diálogo más ágil caracterizado por las preguntas del primero y las respuestas del segundo.
- Líneas 16 – 17: Sentencia de Urbano: formulada como un consejo a Fernando.

Plano morfológico:
Llama la atención la riqueza de los tiempos verbales en los que alterna el pretérito imperfecto (éramos, veníamos) con tiempos que expresan idea de continuidad (hemos crecido). Además las perífrasis modales ingresivas (vas a hacer) y los tiempos en futuro (haré), expresan una proyección temporal futura.
Especialmente llamativo e intenso es el uso de los gerundios para expresar valores durativos y de continuidad en el tiempo de acciones que aún habiéndose iniciado hace tiempo se siguen realizando (buscando, soportando, subiendo, bajando…)

La utilización de nexos es bastante limitada, algo lógico en un discurso oral en el que abundan las suspensiones y las yuxtaposiciones. Aún así el autor emplea en diversas ocasiones la conjunción copulativa "y" para conectar oraciones, especialmente en la primera parte del fragmento de texto analizado.

Al estar ante un texto literario de carácter teatral, es interesante comentar las acotaciones que aparecen. Son concretamente tres y tienen el mismo texto "(Pausa)" con un valor de silencio para crear tensión en este diálogo, muy propias de un discurso espontáneo, y por tanto no planificado, como es la conversación y acorde con la función expresiva que predomina en este diálogo.

El personaje de Fernando parece llevar el peso de la conversación, siendo el que responde a las interpelaciones de Urbano en la segunda parte de este fragmento. Pero, sin embargo, pese a su discurso disconforme con la realidad, Fernando parece desorientado respecto a lo que debe hacer; decidido a la acción pero sin una estrategia: "No lo sé. Pero ya haré algo". Urbano le pregunta de forma directa hasta en tres ocasiones y formula un consejo en la parte final del fragmento que sirve de sentencia a la conversación: "Aunque no lo creas, siempre necesitamos de los demás. No podrás luchar solo sin cansarte". Resulta claro que la frustración y cierto pesimismo presiden el diálogo entre los dos.

En ambos parecen contraponerse distintas visiones ante una misma realidad, concretamente la acción y actitud que conviene llevar a cabo para cambiar el destino, confinados en una forma de vida y en un entorno que no les satisface. Entre los motivos se encuentran la supervivencia y la presión social del entorno, que queda puesta de manifiesto con el comentario: "vecinos que murmuran de nosotros y de quienes murmuramos".

Resulta destacable el valor como símbolo que supone la escalera en esta obra dramática de Buero Vallejo. Esta palabra forma parte del título de la obra y además también se menciona al inicio del fragmento, en la vehemente intervención inicial de Fernando. Por otro lado también resulta importante en la escenografía de la obra, pues la recorren muchos de los personajes sin

ver mejoras en su destino, tal y como afirma el propio Fernando en la línea 7: “Subiendo y bajando la escalera, una escalera que no conduce a ningún sitio”

Ese interminable recorrido por la escalera, simboliza la encarnación de una vida que les tiene atados a la rueda de la necesidad, a los estadios más básicos de la existencia (comida, vestido, sueldo digno, etc.), señalados por Fernando en el fragmento con sustantivos concretos como luz, patatas, trabajo, contador. Este tipo de nombres son empleados para simbolizar la realidad tangible del día a día.

En general el léxico y las expresiones que usan los personajes en la obra resultan de fácil comprensión y tienen un carácter coloquial, si bien no resultan vulgares. Este en el caso de “cortar por lo sano”, “pitillos”, “haciendo trampas”, “críos”. La idea de Buero Vallejo parece ser respetar el decoro: que cada personaje hable según su clase social y reproducir de la manera más fiel un texto oral no planificado: una conversación entre dos interlocutores. Prueba de ello es el uso de la palabra “claro” para responder a una pregunta.

Una de las palabras que más se repite en la segunda mitad del fragmento es el adjetivo “solo”, que aparece hasta en tres ocasiones y cuyo significado sirve para caracterizar la actitud e ideas de Fernando, que parecen dominadas por el individualismo.

Otro de los temas que aparecen explicitados en el fragmento sería el tópico “tempus fugit”, que subraya el paso del tiempo, en este caso con un valor baldío, pues no hace que mejore la situación de los personajes, que parecen verse confinados de forma crónica e inmutable en ese edificio. Para destacarlo el autor se vale de numerosas referencias al tiempo y sus unidades: en la línea 2 (“ayer”, “pasan los días, los años”), en la línea 6 (“mañana”, “dentro de 10 años”, “un día”)… Por otro lado, el hecho de que sean personajes jóvenes los que aparecen y que vean pasar su niñez y su juventud sin que su situación mejore lleva implícitos otros tópicos ampliamente tratados en la historia de la literatura, como es el caso de “carpe diem” o “collige virgo rosas”, que hacen referencia a aprovechar el momento y los frutos de la juventud.

En este texto comentado predomina la función expresiva, especialmente en Fernando que hace patentes sus pensamientos y sentimientos en su intervención inicial, explicando cómo se siente respecto al entorno y la situación en la que vive. Esto se aprecia en la intensidad y emoción de sus palabras, evidenciada en el uso de exclamaciones, enumeraciones (es el caso de “días, y los años” para señalar el paso del tiempo), puntos suspensivos para indicar vacilación y discurso entrecortado, estructuras paralelísticas (como la repetición de gerundios) que se acumulan con cierta rapidez unidas por comas y selección de palabras con gran valor connotativo caso del adjetivo terrible o el sustantivo humillaciones, que suponen evidentes juicios de valor negativos hacia la realidad. Otro síntoma del valor subjetivo de las palabras de Fernando es el uso de una hipérbole (“buscando mil recursos”) que enfatiza la situación en la que vive.

1. C) Indique qué tipo de texto es (0.25 puntos).

Estamos ante un fragmento de texto literario perteneciente al género dramático, concretamente a una de las más destacadas obras teatrales de la posguerra española. En él dialogan dos personajes de forma directa en diversas intervenciones y además posee tres acotaciones, que son propias del género teatral.

INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA

El "contexto del texto"

Tras el arrollador éxito que cosechó la primera representación teatral de Historia de una escalera (el 14 de octubre de 1949 en Madrid), su autor, Antonio Buero Vallejo, se refería de este modo a su creación: *«Es una obra inaguantable, [...] se ha convertido en un tópico, en un lugar común de la enseñanza, y no solamente de la historia del teatro español. Y en ese sentido [...] yo abomino de Historia de una escalera»*. Sin embargo, encontramos en ella un fiel y descarado retrato de la sociedad actual, la cual, inmersa en una crisis no sólo económica (sino también y sobre todo social), se ve constreñida a vivir supeditada al albur de los vaivenes del sistema capitalista, al que, en este caso y como veremos, podemos identificar con la escalera de la historia a la que Buero Vallejo se refiere en la mencionada obra, y que funciona como eje vertebrador (tanto estructural como cronológico) del desarrollo de la misma.

En España se publicaban, casi en paralelo, en narrativa La familia de Pascual Duarte (Cela) y Nada (Laforet); en poesía Hijos de la ira (Dámaso Alonso). También en Europa comenzaban a escucharse las primeras voces de índole genuinamente existencialista, ya fuera en la literatura o en la filosofía, que clamaban por fijar la atención en los grupos menos favorecidos de la sociedad. En la edición de Austral de Historia de una escalera, Virtudes Serrano explica: *«Un profundo conflicto individual de marcado sesgo existencial es el constituyente básico de unas personalidades que chocan contra un muro de soledad, de aislamiento, incomprensión y desarraigo, propiciados por una sociedad que tiene su reflejo en el microcosmos interior de la escalera vecinal»*.

En Historia de una escalera se hace patente la inquietud sobre el problema del tiempo. Mientras la vida de los personajes avanza linealmente (configurada como una línea recta que comienza y acaba), por su parte, la escalera parece dotada de un tiempo eterno que nunca cesa y que, por ello, adopta la forma de un círculo. En tanto los vecinos de los que habla Buero Vallejo nacen y viven agustiados para finalmente morir, la escalera no teme el paso del tiempo: de igual manera que en la actualidad las clases bajas y medias luchan por sobrevivir en un espinoso contexto, los Estados no dudan en ofrecer recursos económicos a las estructuras que precisamente facilitan ese duro destino (las entidades bancarias) en lugar de ofrecer más garantías sociales que aboguen por un estado de las cosas más justo y equitativo. En este sentido, Buero Vallejo explicaba en “Palabra final” que Historia de una escalera «es una tragedia, porque la vida entera y verdadera es siempre, a mi juicio, trágica».

Como vemos, Buero Vallejo plantea un problema que trasciende el ámbito de la escena. El teatro no ha de adormecer, sino despertar las conciencias. El autor dota a la escalera de una fuerza casi vital; asistimos así a la decrepitud y desgaste de las existencias humanas que a su alrededor se configuran: somos testigos de la imposibilidad de que tales individuos puedan cambiar su destino. «Han pasado diez años que no se notan en nada», asegura uno de los personajes.